



175

ENERO
2013

ASESINATO EN PARÍS: Las negociaciones con el PKK deben continuar

Eduard Soler i Lecha, Investigador Principal, CIDOB

Turquía podría tener la paz al alcance de la mano. Que el PKK, el Partido de los Trabajadores del Kurdistan, deje las armas empieza a ser una posibilidad real. La decimosexta economía del mundo, que aspira a estar entre las diez primeras en el plazo de una década, no puede desperdiciar esta oportunidad. Mantener parte de su territorio sumido en el subdesarrollo, con miles de personas que no pueden regresar a su hogar, con una situación social altamente inflamable y pendiente siempre de la amenaza terrorista, lastra el crecimiento, la modernización y el prestigio internacional de Turquía entera. Sin que el PKK renuncie expresamente a la violencia y opte sin ambigüedades por la lucha política dentro de la legalidad, la paz es imposible. No obstante, para que la paz sea duradera, ésta no puede limitarse a un acuerdo con el líder de un grupo armado.

Las autoridades turcas han movido ficha lanzando el “Proceso de Imrali”, en referencia al nombre de la prisión en que Abdullah Öcalan, líder del PKK está encarcelado en régimen de aislamiento. Las autoridades turcas han hecho público que los servicios de inteligencia están negociando directamente con Öcalan, uno de los personajes más demonizados por la opinión pública. Luego se anunció que el Partido de la Paz y la Democracia (BDP), un partido legal que sirve de altavoz del nacionalismo kurdo en las instituciones turcas, se sumaba al proceso. Miembros del BDP se han entrevistado ya con Öcalan y también negocian con las autoridades turcas.

Pero el reciente asesinato de tres militantes kurdas en París, una de ellas co-fundadora del PKK, cayó como un jarro de agua fría. Hay distintas hipótesis sobre la autoría de este crimen pero todas llevan a una misma conclusión: quienes ordenaron el triple asesinato intentan boicotear las negociaciones en curso. Por ahora no lo han conseguido, el proceso sigue vivo y quienes lo conducen se han apresurado a pedir que se eviten las provocaciones y a reafirmarse en su objetivo. Aún así, averiguar quién planificó el asesinato de París podría dar pistas sobre quién y cómo podría volver a boicotear las negociaciones.

Una hipótesis, la que sostienen los nacionalistas kurdos, sitúa la responsabilidad en algún grupo ultra-nacionalista turco que podría haber actuado en solitario o con la

complicidad de lo que ha venido a llamarse el “deep state”, es decir, el “Estado profundo”. Es decir, con organizaciones no formales dentro de los cuerpos de seguridad que actúan al margen de las instrucciones gubernamentales para defender lo que ellos consideran que son los intereses del Estado.

La hipótesis alternativa, en la que se apoyan las autoridades turcas, apunta a un ajuste de cuentas dentro del PKK o incluso entre grupos kurdos rivales. Como es habitual que suceda, existen dos ramas dentro del PKK, la política y la militar, y también sensibilidades distintas: aquéllos que están dispuestos a negociar con el Estado a cambio de un reconocimiento progresivo de derechos y aquéllos que mantienen posiciones maximalistas y abogan por la lucha armada como respuesta. La creciente inestabilidad en Oriente Medio, con la profunda crisis abierta en Siria y el alto nivel de autonomía que disfruta el Kurdistán iraquí, añade más incertidumbres y más actores dentro de la constelación de un nacionalismo kurdo menos cohesionado de lo que suele pensarse.

El precedente irlandés, con el surgimiento del IRA-Auténtico en respuesta al proceso de paz iniciado con el IRA pero también la experiencia española, con los ajustes de cuentas en el seno de ETA y también con la guerra sucia contra el terrorismo llevada a cabo por los GAL, son ejemplos elocuentes de hasta qué punto ambas hipótesis son plausibles. En un proceso de este tipo, grupos radicalizados pueden desarrollar una agenda propia con el objetivo de abortar procesos de negociaciones, bien sea a través de acciones terroristas, bien sea eliminando físicamente a algunos de sus actores.

Corresponde a las autoridades francesas, en colaboración con los servicios de inteligencia de Turquía y de otros países, intentar clarificar la autoría del asesinato. Pero corresponde al gobierno turco, así como a los líderes del PKK y del BDP, crear condiciones para que esta provocación no haga saltar por los aires el proceso de negociación ya iniciado y que el PKK siga los pasos del IRA, de ETA y, más recientemente, de la guerrilla colombiana de las FARC.

Hay precedentes recientes de fracaso y sobre ellos hay que construir. Los escasos frutos de la apertura democrática, a veces llamada también apertura kurda, iniciada en 2005 por el partido de Erdogan y las fallidas negociaciones, que tuvieron lugar en Oslo en 2010 y 2011 entre miembros PKK y del MIT, el servicio de inteligencia turco, servirán para identificar la agenda de negociación, los errores que no deberían repetirse y las líneas rojas de ambas partes.

Las negociaciones en Imrali, es decir, con Öcalan, han de continuar pero el proceso ha de ser inclusivo. La paz se construirá con el desarme del PKK pero también encajando las reivindicaciones kurdas expresadas democrática y pacíficamente en una nueva constitución turca, atajando el fenómeno de la guerra sucia contra el terrorismo, dejando de tratar sistemáticamente como terroristas a militantes pacíficos por mucho que compartan los objetivos políticos del PKK e integrando la cuestión kurda en una visión regional que considere a los kurdos de Irak y de Siria como socios naturales de Turquía. La colaboración internacional podrá apuntalar el proceso una vez se haya iniciado y no faltarán los actores dispuestos a compartir experiencias y actuar como facilitadores o mediadores. La paz no pasa sólo por Imrali pero si en Imrali se pone fin al actual ciclo de violencia y se da el visto bueno a la negociación política se podrá avanzar con garantías en los otros frentes. El asesinato de París debe aclararse cuanto antes, pero en ningún caso debe servir de excusa para bloquear el proceso. Las negociaciones deben continuar.